

TIEMPO DE NAVIDAD

La niebla de los recuerdos
se vierte suavemente
sobre las figuras
del belén de Begonte que una vez,
cuando éramos diferentes,
quizá fuimos nosotros,
voces angelicales
que hoy suenan a piedra.
Abejas, pazos, arroyuelos plateados
y norias inocentes
rompen la monotonía
de estas horas de sol gris, humillado,
que aleja el cielo
con música casi olvidada
de villancicos,
música que araña
entre perfiles áridos,
cada golpe del corazón.

La tierra está fría
fría y profunda
mientras la noche
se hace lágrima emocionada
y se mete en el cuerpo
con un sabor imaginario.
Entre brezales
el pecho de la tierra se abre
para dejar
colgado de hilos incoloros
una oración
acunada en el viento,
vieja nana de trigo
que mueve la cuna del Niño triunfante.

En la ventana de enfrente
parpadean las luces de un árbol,
fogonazos de sensaciones dormidas.
El álamo del sentimiento
se desploma
 sin saber
 si de amor o derrota.

Sensación de un nuevo reino,
Navidad que nos hace tocar el infinito
y los villancicos son pasos
remarcados en humedales
al son de gaita y tambor,
de zambomba y pandereta.

Ahora llevo en mis ojos
la imagen del espejo,
el recuerdo
de muchas noches navideñas
que parecen avalancha
de copos desprendidos
de los sueños,
el milagro de una paloma blanca,
sabor a invierno
a un rezo ante la Virgen del Corpiño,
al abrazo en la estación del tren,
al parpadeo de los niños,
al beso de la abuela que murió hace muchos años,
a las doce uvas,
a tantos años
 de ilusión y cansancio,
a las cálidas ausencias
al musgo, a los pastores,
todos jubilosos ante el nacimiento de Jesús
que cada año dibuja la misma sonrisa
en el portal del belén de Begonte.

Son días de perfume de flores blancas,
de latidos de pirámides,
de acunar a un niño al son de las mareas.

Son palabras
que no encuentran espacio
en el papel para decir
los sentimientos que surgen del alma.

Son latidos de amor
en las venas de la tarde
anidando en un rincón
de figuras que miran al cielo,
de magos que siguen una estrella inalcanzable,
un oleaje de paz
sobre sonrisas de arroyuelos
como cristales diáfanos.